

LA IGUALDAD Y LA LIBERTAD

VICTORIA CAMPS

I. LA TRAMPA DE LAS LIBERTADES

El derecho a las libertades individuales es una trampa si dejamos de preocuparnos por la igualdad. Igualdad política que supone distribución económica y distribución del conocimiento. No es posible separar la libertad de la igualdad. El error de las teorías neoliberales está en pensar que sí lo es. No sólo no ven la necesidad de procurar las condiciones para que el derecho a la libertad sea, en efecto, un derecho *igual* para todos, sino que creen que no cabe querer ambos ideales al mismo tiempo porque se destruyen el uno al otro. Sin embargo, sabemos bien —y lo sabemos porque no deja de recordarlo la realidad, que no basta proclamar y asegurar, constitucionalmente y con leyes positivas, la libertad civil y política de los ciudadanos. Sabemos que esa libertad es sólo formal, ya que el uso que puede hacer de ella el marginado y desposeído no es el mismo que le es dado al ciudadano satisfecho. Es cierto que hace falta un buen número de libertades negativas para poder ejercer *positivamente* la libertad. Pero esa condición no es suficiente. Sin educación, sin salud, sin trabajo, sin todo aquello que hace de una persona una persona normal, la libertad es un adorno casi inútil. Si la libertad es el núcleo y la condición de posibilidad de la ética, habrá que recordar lo que ya advirtió Aristóteles: si uno no vive mínimamente bien, la virtud —la libertad, en este caso— no es posible, aunque formalmente sea atributo de todos. El esclavo del siglo IV a. de C. no podía ser virtuoso —no podía materialmente—; los esclavos de hoy —esclavos por causa del paro, de la droga, de la delincuencia, de la pobreza, de la marginación— no pueden ser —de hecho no son— libres.

Victoria Camps es catedrática de Estética en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona. Entre sus publicaciones se cuentan: *Ética, retórica y política*, *La imaginación ética* y *Virtudes públicas*.